

n.º 4398

**CEDOC
FONS
A. VILADOT**

HOJA INFORMATIVA DEL COMITE CENTRAL (línea proletaria). DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

En la aguda crisis por la que atraviesa el régimen fascista van surgiendo nuevos aspectos que la hacen cada vez más compleja.

Franco ha resucitado de entre los muertos y tiene "el corazón de un comandante" como dicen sus médicos. El domingo día 21 tuvo una segunda recaída de la que creyeron por un buen rato que no saldría vivo. Fue esa tarde cuando tuvo lugar la célebre escena en la planta "F" con Girón como protagonista principal. Lo único que se sabe es que Girón, cuando creyó que Franco moría, "se alzó de su sillón, apoyado en su garrota, y..." aquí se acaba la versión de los hechos y dichos dada por Pedro Rodríguez, cronista de "Pueblo", que titula la escena "el otro gironazo". A juzgar por lo ocurrido al día siguiente en el consejo nacional del Movimiento, en el que se aprobó el documento político sobre la "apertura" sin ninguna intervención crítica, y por otros signos, podemos pensar que en la escena de la planta "F" Girón debió de arrojarse a los pies del príncipe y jurar lealtad a la monarquía, a la "apertura" y a todo lo que pudiera venir. En efecto, "otro gironazo"... pero si esta vez se le puede llamar así es por el "giro" de 180 grados que daba Girón mostrando el oportunismo político de que son capaces estos viejos fascistas. Pero a partir de aquella noche, en vista de que Franco "encajó" el trombo y no se moría por esta vez, su clan decidió la recuperación absoluta de la salud del "caudillo". La programación de esa recuperación se ha desarrollado con la misma precisión con que avanzan las manillas de un reloj. Jugaban y juegan con un riesgo calculado: con que se pare el reloj en seco, pero cuando hay un trombo "encajado"... ya se sabe, es improbable, pero... si ocurre, a nadie le extrañaría. Y mientras no ocurra, Franco disfruta de "la salud de un comandante" que es de lo que se trata para poder justificar en parte su vuelta en activo a la jefatura del Estado. Y decimos en parte por que aquí reside el meollo de algunas de las cosas, aparentemente extrañas, que están ocurriendo ahora. Nos explicaremos: la crisis había llegado, o ha llegado a tal extremo -sin que aún haya pasado su punto álgido- que para que Franco recobrar sus funciones ya no era suficiente su "decisión personal" por la misma razón que tampoco había sido sustituido por "decisión personal". Además de su "recuperación asombrosa y milagrosa" (la "collares" llevó a la clínica las reliquias de no se sabe que santo), ésta sí, por "decisión de Franco" y de su clan, hacía falta algún elemento político más serio para que la recuperación de las funciones de la jefatura del Estado fuera viable políticamente. Franco podía decidirse sobre "su salud", pero más allá de este elemento subjetivo estaba apesadumado por la nueva situación política y la nueva correlación de fuerzas surgida en la crisis. Esta era la situación hasta que un nuevo elemento se interfirió en la crisis: la cuestión del Sáhara. Resulta que éste era un tema de los "reservados", es decir, que por afectar a la "seguridad del Estado" estaba prohibido tocar nada que se relacionara con ese tema ni en la prensa ni en parte alguna que no fueran las más altas instancias del régimen. De pronto, y cuando Franco y su clan estaban ya desahuciados políticamente, se da cierta luz verde al tema y se hacen correr por Madrid las noticias más alarmantes sobre el mismo. Indudablemente el clan de Franco no era ajeno a esas formas y facilidades de divulgar dicho "tema". La inquietud y el pánico empezaron a correr por las filas de la burguesía que veían ya a su príncipe, recién estrenado, sometido al fuego de una dura prueba que podría desgastarle peligrosamente e incluso costarle la sucesión. El terreno para esa inquietud estaba preparado política y psicológicamente por acontecimientos anteriores a la interferencia del problema del Sáhara en la crisis del régimen. En los medios políticos de la burguesía y en el aparato del régimen estaban vivas la experiencia de Portugal, con el peso que tuvo y tiene el problema colonial, y lo más reciente de Grecia con su aventura chipriota. En las grandes crisis, las clases amenazadas, así como sus representantes ideológicos y sus funcionarios políticos, suelen volverse hipersensibles. Por su parte Emilio Romero, portavoz del clan Franco y adulator de Juan Carlos, había preparado el terreno a la inquietud con dos editoriales aparecidos en el diario "Pueblo". En el primero, y antes de la sustitución de Franco habló "de los riesgos que comportaba una interinidad...", y en el segundo los relacionó con el carácter revocable que tiene el título de sucesor de Franco mientras éste viva. Así que no es extraño que una vez dado Franco por "vivo y bien vivo" cundiera el pánico entre la burguesía ante una situación de interinidad del príncipe colocado entre la espada del Sáhara (entre otras espadas) y la pared de Franco y su clan.

La burguesía sabe que lo del Sáhara puede ser un grave problema, y en este sentido -y ante la posibilidad de una prueba de fuerza, al menos en las negociaciones-, esa burguesía, o gran parte de ella, tiene más confianza en Fran

co, como su "hombre duro" de Africa, que en el principio. Todo esto explica las vacilaciones y retiradas que se observan en las filas de la burguesía en estas últimas horas en relación con su posición de que el príncipe permaneciera en las funciones de jefe de Estado. Los "tácitos" del YA expresan el deseo general de la burguesía al invocar la "generosidad" de Franco para que confirme definitivamente al príncipe y ponga en marcha el mecanismo de la sucesión, pero al mismo tiempo matizan esa reivindicación, ante los hechos y peligros concretos de estos días, diciendo que "los problemas con los que se enfrenta el país pueden ser graves..." y que "la interinidad es una situación difícil...", por lo que al final aconsejan "terminar con la interinidad, suspendiendo pronto la aplicación del artículo 11".

La paradoja y el "va y ven" siguen dominando esta crisis, grotesca por sus protagonistas oficiales, pero trascendente por sus consecuencias políticas. La vuelta de Franco, si se produjera, sería como la de esas viejas artistas fracasadas que por volver a la escena son capaces de afrontar los mayores ridículos. Franco ha culminado su historia de enano político en estos días de clínica y de crisis que le han desgastado más que 38 años de poder absoluto. Además, cuando Franco entró en la clínica el día 9 de Julio ya no era el comandante, ni el general, que encarnaba la promesa de un "porvenir brillante" para la burguesía, sino que representaba el pasado vergonzoso y sangriento de esa burguesía; y por otra parte, hoy el fascismo en descomposición ya no es el fascismo de la época de las victorias de Hitler y Mussolini en Europa, ni las colonias se pueden ya mantener con un baño de sangre como lo demuestra la historia de estas últimas décadas y la reciente experiencia portuguesa. La actual fase de la crisis del régimen, que afecta a la cúspide del poder, no ha llegado aún a su término, ni mucho menos.

Son de preveer nuevas paradojas y desplazamientos en esta situación de aparente tranquilidad oficial, pero de profundas y rápidas conmociones políticas. En la prensa se comenta ya abiertamente como esta crisis tiene casi paralizada la maquinaria estatal. Pero no lo está para reprimir y detener antifascistas.

El problema del Sáhara existe y es grave para el régimen, independientemente de la utilización coyuntural que de él quiera hacer alguno de los clones del régimen para su juego político y, en general, para ocultar los aspectos internos de la crisis. El otro día tuvo lugar en Tan Tan (Marruecos) una manifestación de diez mil saharauos exiliados exigiendo la retirada de los colonialistas españoles de su país y expresando su decisión de desarrollar la lucha armada en el interior del Sáhara hasta conseguir la liberación de su pueblo y la recuperación de todo el territorio con sus riquezas naturales explotadas y expoliadas hoy por el imperialismo español con la participación de los grandes imperialistas entre ellos el yanqui. El rumor que corre estos días sobre la posible instalación de una base militar yanqui en Canarias, puede significar, entre otras muchas cosas, un chantaje y una amenaza sobre Marruecos y otros países africanos por sus presiones en el problema del Sáhara.

El pueblo del Sáhara es el aliado del proletariado y de las masas trabajadoras y explotadas que luchan en España contra el fascismo y el capitalismo.

No basta luchar contra el fascismo que nos oprime en España, hay que apoyar de hecho y resueltamente la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, y en primer lugar la de aquellos que, como el del Sáhara, están oprimidos en régimen colonial por España. Y hay que denunciar y combatir la política de agresión y chantaje que por todo el mundo practican las dos grandes superpotencias, el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético. No hay que olvidar que, en nuestro caso, también, el socialimperialismo soviético tiene una base de "reparación y aprovisionamiento" para su flota pesquera en las islas Canarias.

Por nuestra parte apoyamos el derecho a la autodeterminación del pueblo canario que en calidad de pueblo africano reivindica la independencia frente al imperialismo español que diezmó su población originaria, y les ha avasallado y oprimido durante siglos, convirtiendo ahora esas islas africanas en campo de turismo y bases extranjeras de todo tipo y en una plataforma para las penetraciones y agresiones de los imperialistas sobre el continente africano.